

Los recientes acontecimientos en la Universidad de Puebla

Los violentos acontecimientos acaecidos en la Universidad de Puebla nos dan pie para hacer algunas reflexiones sobre los problemas universitarios. Sin embargo, no ha sido solamente el conflicto de Puebla lo que nos motivó a tratar este tema, las noticias de las recientes actividades de los "porros" en distintos centros educativos también nos indican la agudización en estos momentos de la violencia en el ambiente universitario.

Mencionemos los hechos ocurridos en Puebla para después hacer un análisis de ellos. Se recordará que hace dos semanas un grupo de más de 60 individuos ocupó las instalaciones de la Universidad de Puebla. El miércoles 28 de abril, a las 2 de la tarde, este grupo inició el tiroteo hacia el edificio carolino, con armas de alto poder, y tomó de rehenes a 18 personas. Los dirigentes eran miembros del Frente Estudiantil Popular y del Partido Socialista de los Trabajadores. Exigían para la devolución del edificio la renuncia del rector Luis Rivera Terrazas, por ser miembro del Partido Comunista Mexicano. También demandaban un balance del presupuesto universitario para demostrar la corrupción de las actuales autoridades de la universidad.

Los resultados de la agresión fueron un muerto y varias personas heridas. Ocho días después de estar ocupando el edificio carolino, el grupo logró "evadir" el cordón policiaco que rodeaba a la universidad, sin que hubiera habido un solo detenido o algún enfrentamiento con la policía.

Hay distintas respuestas al porqué de estos actos en Puebla. En primer lugar, la Universidad poblana ha llevado a cabo la reforma académica que implantó desde 1972, consistente en lograr una mayor participación del profesorado y de los estudiantes en los planes de estudio e inclusive en la organización académica de la Universidad. Esta reforma ha vinculado a los estudiantes con los problemas de grupos sociales marginados del Estado de Puebla. Este hecho significa que la transformación educativa que se planteó en la Universidad influye, incluso, en otros sectores de la sociedad poblana.

Por otro lado, los profesores y los trabajadores administrativos han conformado sus respectivos sindicatos que al igual que otras organizaciones sindicales universitarias del país, han decidido formarse fuera de los marcos institucionales, es decir, al margen de todo lo que implique filiación obligatoria a la CTM, Congreso del Trabajo o Sindicato de los Trabajadores de la Educación.

Esta organización sindical se ha ligado a las luchas democráticas de otros sindicatos de Puebla. Por ejemplo, el apoyo dado al sector democrático del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana.

La proliferación de esta tendencia sindicalista que busca su independencia del sector oficial, y que se vincula a movimientos democráticos y de izquierda, no es precisamente algo que convenga a los intereses gubernamentales e industriales poblanos. Para el sector oficial representa el desprestigio a organizaciones sindicales que él apoya.

Para los industriales, comerciantes y demás burguesía poblana, la organización sindical universitaria representa un peligroso modelo que pueden seguir muchas otras organizaciones obreras que en estos momentos se encuentran bajo su control. Además, considérense los movimientos y conflictos de tipo político en los que se ha involucrado al sindicato y que escapan a los lineamientos tradicionales de la praxis política poblana.

Existe otro elemento importante en los acontecimientos violentos de Puebla. Se conoce la militancia del rector Luis Rivera Terrazas en las filas del Partido Comunista. La pugna política entre los partidos Comunista y Socialista de los Trabajadores en Puebla, en estos momentos de lucha electoral, es otro factor que no puede pasar desapercibido. Sin embargo, no pensamos que esto haya sido la causa fundamental del problema. El marcado anticomunismo en el estado de Puebla, fomentado por amplios sectores de la burguesía conservadora y ultraderechista poblana, nos explican la "amenaza" permanente que para ellos significa el que la Universidad tenga como autoridad rectora a un comunista.

Tómese en cuenta, asimismo, el ambiente hostil existente desde tiempo atrás en la Universidad. En noviembre del año pasado, los mismos individuos del Frente Estudiantil Popular hirieron a tiros a varios estudiantes y mataron a una persona. Su objetivo: desconocer al Consejo Universitario. Recuérdense además las muertes de los universitarios Joel Arriaga, Enrique Cabrera y Alfonso Calderón, sin que hasta el momento aparezcan los culpables.

Estas condiciones adversas para la Universidad se reflejaron claramente en el ánimo de los universitarios cuando repelieron la reciente agresión, también a tiros. Parece ser que las autoridades y los universitarios ya no están dispuestos a cruzarse de brazos ante agresiones como las recibidas en estos días. Por supuesto, ésta no es una actitud muy elogiable porque significaría aceptar como estable un ambiente de violencia que impida el curso normal de las labores académicas.

Por eso extrañó la actitud del gobernador Alfredo Toxqui, a quien correspondía poner fin a actos delictuosos y violentos en este centro educativo. Al principio se negó a enviar a la policía al recinto universitario para desalojar a los agresores, argumentando respeto a la "autonomía de la universidad".

El rector entonces tuvo que entrevistarse con autoridades mayores como el secretario de Educación para que el gobernador ordenara vigilancia policiaca alrededor de la Universidad. Días después, en forma extraña, los miembros del Frente Estudiantil Popular lograron salir de las instalaciones universitarias, sin que la policía se percatara de ello.

La pasividad o no intervención de las autoridades oficiales y policiacas

puede revelar una abierta complicidad que tiende a producir desengaño sobre su papel público en la sociedad. La agresión física al personal universitario, la muerte de una persona y los destrozos ocasionados a la Universidad son actos delictuosos que están penados por la ley y que por tanto deben ser castigados.

El análisis del caso de Puebla no se puede hacer sin relacionarlo con otras agresiones y conflictos parecidos en distintas universidades del país. Mencione-se lo sucedido en las universidades de Guerrero, de Oaxaca, etcétera, cuyo significado superficial nos señala que la vida en las universidades no ha transcurrido de una manera muy tranquila en los últimos años. Variadas y complejas son las causas de esta situación.

En la actualidad es mucho más visible la extendida movilización y apoyo de la comunidad estudiantil en diferentes centros educativos ante los problemas que en ellos se presentan. Un ejemplo muy claro de lo anterior lo constituyó el paro de doce horas realizado el viernes pasado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en otras universidades del país, cuyo fin fue patentizar apoyo a las luchas sindicales de la Universidad de Sonora.

Cabe aclarar que la movilización se ha logrado en base a la organización —sobre todo de tipo sindical— de los trabajadores y profesores universitarios, organización que como mencionábamos se ha formado independientemente de cualquier organización o confederación “charra”. En el conflicto de Puebla, el apoyo de grupos sindicales y estudiantiles de otras universidades fue básico para lograr una solución rápida al problema.

Las graves dificultades en que se han visto involucradas varias universidades del país, en nuestra opinión tienen que ver con la búsqueda de su nuevo papel social. ¿Cuál podría ser? En primer lugar la vinculación de la Universidad con la realidad nacional o estatal que la rodea. En otras palabras que la enseñanza se relacione con aspectos específicos y actuales de la vida social, política y técnica de su sociedad.

Lo anterior se instrumentaliza a través de reformas o renovación de los planes de estudio y el planteamiento de labores incluso fuera del ámbito universitario para observar la aplicación concreta de los conocimientos recibidos. Por ejemplo, en la Universidad de Puebla, los estudiantes han ido a comunidades rurales y han realizado trabajos en áreas marginadas de la ciudad. Estos hechos, aunados a los movimientos del sindicalismo universitario, implican necesariamente acciones políticas que chocan con otras perspectivas tradicionales de la praxis política en el Estado.

Reconocemos que las funciones y objetivos de una Universidad son aspectos que en la actualidad necesitan discutirse más ampliamente, pero sí es evidente la existencia de una inquietud generalizada al respecto.

Hay problemas específicos de los conflictos universitarios que no requieren

mayor análisis, sino su resolución inmediata, como sería la verdadera consignación de los porros. Sin embargo, es evidente que las causas más profundas se encuentran en la situación económica y política del país que se refleja necesariamente en el ambiente universitario.

20 de mayo

María Esther Navarro Lara